

EL TEMPLO DEL HORMIGÓN DE ÁNGEL MATEOS

Las Mil y Una Noches es un relato que contiene muchos relatos.

Las Galerías de Teniers son pinturas que contienen muchas pinturas.

Las cajas chinas y las matriuschkas rusas guardan en su interior muchas cajas y muchas muñecas.

Lo que ha construido en Dañinos el escultor Ángel Mateos es algo único:

Es una escultura habitable que contiene muchas esculturas, sí, pero es, además, la obra entera de un hombre totalmente libre, de un artista independiente de cualquier servidumbre, entregado sólo a su vocación de escultor y a un material, el hormigón.

Es como el templo de una antigua religión olvidada.

Es un yacimiento prodigioso preparado para el deslumbramiento de los arqueólogos del Quinto Milenio.

Es un cuaderno de pensamientos estéticos, de confesiones, de memorias íntimas, escrito y encuadernado en hormigón.

Es una cápsula del tiempo para viajar al futuro cargada con una vida dedicada a la escultura.

Es una mastaba que lleva en su interior, como las tumbas egipcias, el cosmos completo de su propietario.

Podría hacer pensar en el Parque Frogner, realizado por Gustav Vigeland en Oslo a lo largo de toda su carrera, en el Merzbau de Hamburgo trabajado y habitado por Kurt Schwitters, en la Casa-mueso de John Soane, en Londres, donde la arquitectura habita en la arquitectura y los recuerdos de viajes, los tesoros de arte se despliegan hasta llenarlo todo, en una Wunderkammer manierista,

en una cueva mágica llena de tesoros, en el estudio de Brancusi, trasladado al centro Pompidou de París, con su acumulación de piezas magistrales, en el cuarto de trabajo de Ramón Gómez de la Serna, habitado por todos sus fantasmas.

Pero es algo distinto:

Walt Whitman escribe al comienzo del Canto a mí mismo: "Lo que tienes en las manos, lector, no es un libro: es un hombre".

Este museo, esta escultura-de-esculturas erigida con vocación de eternidad en un material que parece desafiar la erosión de la edad, es el retrato espiritual de un hombre.



Este singular proyecto debe ser entendido como la culminación de una larga y coherente carrera desarrollada en la sinceridad, caracterizada por la búsqueda autónoma de sus objetivos, de la creación en libertad, la más absoluta independencia de las modas culturales, de las leyes del mercado artístico, de las reglas y las presiones sociales o ideológicas.

Esculturas figurativas violentamente expresionistas, o abstractas: menhires, ménsulas, flexiones, inversiones, cubos, acantilados, dólmenes, pórticos, pilonos, neolitos, horizontales, prismas, palastros, desplazamientos, muestran sobre la áspera textura del hormigón el entusiasmo de Mateos por la desnudez matemática, por la pura geometría que habita en el arte clásico, pero también por la fuerza gigante de lo egipcio y las masa ciclópeas de los prehistórico o la abrumadora grandeza de las rocas en el paisaje. A veces son como estudios de arquitecturas, los habitables, y otras como ciudades enteras entendidas como inmensas esculturas en una escala tan ambiciosa que la medida humana se reduciría a lo insignificante.

Todos estos sueños están dentro de otro sueño.

El acero oxidado y el hormigón encierran, dentro de un témenos al que se accede con un previo asombro, la sorpresa y la singularidad de este conjunto que es un monumento a la voluntad y la fuerza de un artista irrepetible.

Francisco Javier de la Plaza Santiago

